

EL FENÓMENO MEGALÍTICO EN LA ZONA OCCIDENTAL DE LA CORDILLERA BÉTICA

por

P. Aguayo*

Resumen: A través de una valoración de los distintos planteamientos teóricos empleados en el análisis del fenómeno megalítico en el Sur de la Península Ibérica, se aborda, en general, el estudio del registro que se posee del extremo occidental de la Cordillera Bética (Málaga y Cádiz) y, en particular, del procedente de la Serranía de Ronda. Nuestro acercamiento pretende resaltar que las distribuciones analizadas reflejan una amplia variabilidad de lugares de ubicación, ya sean concentraciones o dispersiones, de ésta situación con respecto a los asentamientos, etc., que, de forma hipotética, podemos relacionar con la estructura socio-económica de las formaciones sociales que ocupan la zona desde el IV milenio al II a.C. y del patrón de utilización de diferentes recursos.

Palabras-clave: Andalucía Central. Megalitismo. Distribución espacial.

Andalucía como marco de estudio del fenómeno megalítico entra dentro de una escala de aproximación que ha venido siendo habitual en numerosos estudios que, tras unos inicios ya en el siglo pasado, como señala J. Ferrer (Ferrer, 1987:9), se concretan en los trabajos de los Leisner (G. y V. Leisner, 1943), con el gran catálogo de los monumentos megalíticos, diferenciándose Andalucía Oriental y Occidental, en su intento de síntesis y periodización. A partir de aquí los trabajos se han centrado en conjuntos concretos de poblados y/o necrópolis y en monumentos aislados que han ido incorporándose al catálogo de los Leisner (Arribas-Molina, 1984; Ferrer, 1987). Desde este catálogo sólo se han presentado algunas raras generalizaciones (Ferrer, 1982) o recopilaciones que, incluyendo también algunas estratigrafías de asentamientos, se integran en visiones generales del fenómeno megalítico en la Península Ibérica (Arribas-Molina, 1984) o en obras colectivas como "El Megalitismo en la Península Ibérica" (1987). Así pues, en los últimos diez años, podemos encontrar trabajos sobre el conjunto de Andalucía (Ferrer, 1982; Cruz-Auñón, 1983-84), por zonas: central (Ferrer, 1987), suroeste peninsular (Cabrero, 1985; Hurtado, 1987) o uniprovinciales: Huelva (Piñón, 1987).

* Departamento de Prehistoria. Universidad de Granada.

Tanto los trabajos concretos como las síntesis y generalizaciones reseñadas se centran en aspectos tipológicos formales de los sepulcros o de los conjuntos materiales de los ajuares recuperados y en los sistemas constructivos de los propios sepulcros. Como aportaciones más recientes se incrementan la atención sobre las cronologías de los megalitos y poblados, ahora con la incorporación de algunas fechaciones radiocarbónicas, así como la importancia concedida a los asentamientos, a sus estructuras constructivas (fortificaciones) y sus secuencias estratigráficas, caracterizándose estas por fósiles-guía y sus paralelizaciones. Estos intereses tienen que ver con la práctica empirista dominante y los esquemas interpretativos difusionistas, que se apoyan en una fundamentación normativa de la cultura (Micó, 1991: 59-60), de forma que tanto en el caso de las seriaciones de los conjuntos, a través de las fechas absolutas, como en las secuencias estratigráficas de los poblados se busca justificar la congruencia de las propuestas sobre las zonas de origen, los caminos de la difusión del fenómeno y sus manifestaciones materiales (forma de los sepulcros o de los conjuntos materiales de los ajuares, cerámicos o de otra naturaleza que los acompañan), seriadas en base a estratigrafías "tipo" (Arribas-Molina, 1979).

La implantación en una zona del ritual megalítico, como expresión del comportamiento funerario de sus comunidades, ha sido interpretado como si estos cambios fueran el fruto de la adopción de "modas" o "ideas" descontextualizadas de la sociedad que construye y usa estas manifestaciones funerarias. Su presencia, por lo que hace referencia a nuestra región, se considera efecto de la difusión a través de movimientos occidentales-orientales dentro del mediodía peninsular, ya no vía Mediterráneo. Estos movimientos hacen generalizar el megalitismo ortostático desde el sur de Portugal a Almería, fruto de una reedición suavizada de las viejas ideas difusionistas, generadoras de los horizontes coloniales, continuadas por los difusionismos a menor distancia, o suavizados, que difunden elementos de cultura material o, en su versión "descafeinada", ideas viajeras (Molina, 1983:53-54), sin ninguna relación con las sociedades que las adoptan, ya sea la versión difusionista, en sus distintas variantes, ya sea la versión autoctonista (Hachuel-Marí, 1990-91).

Creemos que el fenómeno, que podríamos denominar "megalitización", es un proceso interno de las primeras sociedades aldeanas, al menos en nuestra zona, que representa un cambio social, lo que indudablemente tiene su reflejo en la cultura material y que aún en este aspecto no requiere la adopción, por aculturación o préstamo cultural, de elementos, formales o no, de otras sociedades más o menos próximas, sino que es más la respuesta a nuevas necesidades sociales, que se van adoptando progresivamente con manifestaciones intermedias y que pueden desembocar en aspectos formales muy similares en unos lugares y otros.

Sin embargo, apenas ha sido tenido en cuenta lo que ello conlleva, desde el punto de vista de organización socio-económica, enterramiento colectivo frente a individual, monumentalidad como visualización de la muerte y los antepasados, factores que, según nuestra opinión, son los determinantes de este cambio ritual y su manifestación formal, los megalitos.

Los pequeños linajes y grupos de parentesco o segmentos constituyen en estas sociedades unidades de producción, integradas por varias familias nucleares, que habitan en cabañas, donde se realizan actividades domésticas de transformación y de consumo. La cohesión de este grupo de parientes se deposita en los más ancianos que actúan como representantes del grupo y como cabeza de la unidad que produce, consume y es propietaria de las tierras y los ganados que ha heredado. El culto a los antepasados es lo que da coherencia al grupo de parentesco, de ahí la importancia que adquiere en estos momentos los enterramientos colectivos donde cada grupo o linaje entierra a los suyos.

El principal medio de producción de comunidades campesinas, la tierra, comienza a ser privatizada por los derechos que adquieren sobre ellas los linajes o segmentos, cuyas necrópolis de tumbas colectivas, dolmenes o tholoi se sitúan en relación directa y cercana al poblado, y a veces entre los campos de cultivo. Ello implica que el sentimiento de comunidad se refuerce no ya por los lazos de parentesco, sino por la defensa común de los campos ante posibles intrusos, la emergencia de trabajos comunales como la construcción de murallas, accesos al poblado o abastecimientos de agua, y finalmente por la seguridad que supone la solidaridad del poblado o aldea (Carrilero, 1991:972-978).

Pero no por ello estamos proponiendo un modelo de sociedad igualitario, dado que las diferencias de productividad de la tierra a la que han tenido acceso los linajes, la mayor o menor capacidad de movilizar mano de obra fundamental en este tipo de economía con escaso desarrollo técnico y dependencia casi total de la fuerza de trabajo humana. En este sentido existe una contradicción manifiesta entre la aparente igualdad de todos los linajes que componen la comunidad y las diferencias materiales que existen entre ellos (Carrilero, 1991:960).

Las sociedades sin clases sociales permiten una serie de combinaciones cruzadas que permite hablar de estratificación y jerarquización, que sólo cobrarán sentido en el estudio de sociedades concretas, en las que puede cualificarse el criterio de jerarquía.

En estas sociedades el parentesco adquiere una importancia extraordinaria que llega a ser determinante en los procesos productivos (trabajo, distribución del producto y consumo del mismo). El acceso a los medios de producción (tierra, ganado y herramientas de trabajo) se realiza en el seno de estos grupos de parentesco o pequeños linajes (Godelier, 1989:95-150), que se entierran en sus tumbas colectivas.

En la actualidad apenas hay atisbo de aplicación en la Península Ibérica de los esquemas interpretativos predominantes en el resto de Europa, resumidos en que los megalitos pueden interpretarse como indicadores de élites sociales, con una función más relacionada con la estructura de la sociedad que los produce, como marcadores y delimitadores de territorios de explotación, destacándose aspectos de control y "propiedad comunal", o como manifestaciones religiosas o simbólicas, que en el plano ideológico proporcione cohesión social al grupo (Cria-do, 1991:86-87).

EL MARCO GEOGRÁFICO

Desde una perspectiva geográfica, la Serranía de Ronda es una de las comarcas más características y con mayor personalidad propia de la Andalucía Subbética, situada en la zona más occidental de esta cordillera, sirviendo de frontera entre la Baja y Alta Andalucía y la costa mediterránea y las campiñas béticas (fig. 1). A pesar de su marcado aislamiento, el carácter fronterizo es evidente, como su historia se ha encargado de demostrarnos.

La Serranía no es una unidad geográfica, sino que en ella es fácil distinguir una serie de diversas subzonas, así los macizos montañosos, los valles fluviales y la Depresión de Ronda. Nuestro proyecto de investigación se centra en esta última subzona o Depresión rondeña. Se trata de una auténtica cuenca sedimentaria, que adopta la forma de un anfiteatro rodeado de montañas de escasa elevación pero de gran continuidad, lo que le confiere un carácter casi inaccesible si no fuera por una serie de angostos pasos que se abren siempre a alturas superiores a los mil metros. Esta altiplanicie, de una altura media que oscila entre 700 y 800 metros, es la más occidental del rosario de depresiones que forman el llamado surco intrabético. Sus límites están netamente definidos por las sierras Blanquilla y Borbollón de NE-E y los Merinos y Blanquilla de E-SE; las sierras de la Hidalga, del Oreganal y de Cartajima, delimitando el curso del Genal, de SE-SW; las de los Castillejos y Libar, con el curso del Guadiaro entre ellas, y las gaditanas del Endrinal y Pinar de SW-NW; por el Norte está la zona más accesible, aunque bien definida por un umbral en torno a los mil metros compartimentado por los pasos abiertos por el Guadalete y sus afluentes en unidades de NW-NE, formadas por las sierras de Lájjar, de las Harinas y del Tablón, al pie de la que nace el río Corbones (Rodríguez, 1977).

La oposición que hay entre la meseta y las sierras no es sino el reflejo, en la morfología actual, de una importante diferencia geológica establecida en fechas no demasiados remotas. Hará unos quince o veinte millones de años, durante la época miocénica, los materiales que constituyen la Serranía y, en general, las

Cordilleras Béticas, comprimidos y arrugados por el plegamiento alpino, emergieron del fondo del océano y empezaron a ser desmantelados por la erosión. Algo más tarde, hace unos diez millones de años (Mioceno superior), el agua volvió a invadir parte del territorio que había abandonado. Al Norte de la cordillera, a lo largo de la línea Cádiz-Murcia, un brazo de mar unía el Mediterráneo con el Atlántico y formaba una amplia bahía en el área que hoy ocupa la meseta de Ronda. El área de las sierras, no obstante, permaneció emergida, continuó sufriendo el ataque de la erosión, y de este modo iba suministrando gran cantidad de detritus que se depositaron, capa tras capa, en el fondo de la bahía miocena, junto con los restos de los habitantes de aquel mar. Pero la cordillera, con vocación de altura, siguió elevándose en tanto que el mar se retiraba una vez más. Desde el comienzo de la época pliocena, hace unos cinco millones de años, hasta la actualidad, el conjunto de la Serranía ha sido tierra firme. Aún hoy se puede reconocer en la meseta los rasgos de aquella bahía colmada de sedimentos que fuera en otra época (Montilla-Sierra, 1992).

Los rebordes de la meseta de Ronda están constituidos por las sierras blancas, materiales sedimentarios, de origen marino, pertenecientes al Subbético interno. Esta unidad geológica comprende un grueso "paquete" de estratos calcáreos y dolomíticos de edad fundamentalmente jurásica (Marín y otros, 1984:1349) (Fig. 2).

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Uno de los polos de atracción de la Prehistoria Reciente de la zona, el megalitismo, ha contado con actuaciones muy puntuales relacionadas, sobre todo, con la excavación y estudio de los abundantes monumentos megalíticos que se encuentran por toda la comarca. Los trabajos de D. Simeón Giménez Reina (Giménez, 1946) y la publicación de algún dolmen aislado, como el del Moral (Pérez, 1964), marcaron, entre los años cuarenta y setenta, la primera etapa de los trabajos sobre estos monumentos. Las nuevas excavaciones emprendidas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga se han centrado en la reexcavación de algunos de los sepulcros ya conocidos y la excavación, por primera vez, de otros, como los dólmenes de Lagarín, Charcón y Algarrobales, en el límite del término municipal de Ronda con el de El Gastor, este ya en la provincia de Cádiz (Marqués-Aguado, 1977), o el de La Mimbre, en Alpandeire, en el curso alto del río Genal (Garrido-Marqués-Villaseca, 1984). Por otro lado se ha reeditado el ajuar del dolmen del Moral (Cabrero, 1978) y se ha comenzado a prestar atención a otros fenómenos, como el de los "talleres" de sílex, caracterizado por Enrique Vallespí, en el caso del de la sierra de Malaver, de facies "cantera" (Vallespí-Cabrero, 1980-81). En los últimos años, al margen de nuestros

propios trabajos, se han dado a conocer nuevas excavaciones en sepulturas colectivas (Martínez y otros, 1991), megalitos (Martínez-Paradas, 1991), e incluso galerías cubiertas con manifestaciones artísticas, como, grabados (Rodríguez, 1990), todas ubicadas en el área natural que abarca nuestro proyecto.

La distribución de las necrópolis y de las sepulturas aisladas aquí contemplada abarca la depresión natural de Ronda y las sierras que configuran sus bordes (Fig. 3), con una mayor presencia en las zonas más escarpadas de los bordes, siempre sobre calizas, hoy conservadas como monte y dedicadas a explotación ganadera y aprovechamiento forestal, con menor número en lo que se considera la Depresión rondeña, pero aún aquí en los accidentes topográficos más destacados, como las Sierras de Lagarín, Malaver o en las zonas más montaraces de la Meseta de Ronda, sobre superficies donde la roca base, molasa o caliza, afloran extensamente, permaneciendo sin cultivar o para el aprovechamiento de pastos. En las zonas más fértiles de los valles fluviales más abiertos o en las zonas de campiña, la presencia de sepulturas es prácticamente inexistente. Esta desigual distribución llama la atención, pero queremos huir de una lectura determinística de cualquier tipo, pero nos gustaría resaltar, por ahora, la posibilidad de una distribución muy condicionada por factores tofanómico del registro, muy alterado por la necesidad de abrir tierras de cultivo a lo largo de la Historia para una agricultura de montaña.

En ésta aproximación, de carácter general, las cuestiones cronológicas no son muy matizables, ya que la mayoría de las sepulturas o no han sido excavadas, o lo fueron hace bastante tiempo, o no se han publicado aún sus resultados o estaban violadas. A pesar de ello, los escasos datos disponibles, desde una perspectiva meramente arqueográfica, permiten afirmar que el período de construcción y uso de las sepulturas abarca todo el tercer milenio y los comienzos del segundo. En cuanto a los aspectos formales puede decirse que existe una polimorfia, en cuanto a la presencia de tipos en el registro, cistas megalíticas, covachas y cuevas naturales, cuevas artificiales, galerías cubiertas, megalitos poligonales de corredor, con un acusado predominio numérico de las galerías sobre los demás tipos, sin que podamos establecer una secuencia temporal entre los tipos.

VALORACIÓN

El patrón de dispersión espacial se relaciona, como es lógico, con el propio sistema de ocupación y explotación del territorio, que durante la primera mitad del tercer milenio tiende a estar constituidos por pequeños núcleos dispersos que complementan la ocupación de las cuevas, en estrecha relación con los propios recursos económicos. Ello sugiere un proceso de colonización y roturación

progresiva de las zonas de buenas tierras que van siendo "ganadas" a las grandes masas de bosque mediterráneo, mediante un sistema de roza más o menos itinerante, que compone un sistema silvo-agro-ganadero, de difícil matización en cuanto al papel de los distintos sectores, sin contar con una documentación más en consonancia con los objetivos y teoría de nuestra aproximación.

Queremos plantear la superación del binomio simplista magalitimismo/práctica ganadera, sólo planteado a partir de la dispersión y aislamiento de los sepulcros megalíticos en zonas de montañosas (Ferrer, 1980:98), combinado con la pretendida ausencia de poblados de amplias secuencias (Aguayo, 1986:263). Ahora podemos plantear una economía más compleja, con un papel significativo de la agricultura, que aparece como desarrollo de un proceso iniciado con bastante anterioridad, donde puede considerarse la incidencia de otros factores económicos, como la minería, en relación con el intercambio de materias primas o utillaje manufacturado, que no sólo influirán sobre la base económica de estas formaciones sociales, sino que también jugaran un papel destacado en la estructura social.

Se destaca la importancia que en los últimos años está adquiriendo la documentación y análisis de la explotación minera, la transformación y distribución de artefactos de roca silíceo para las poblaciones del subbético andaluz (Vallespí-Cabrero, 1980-81; Martínez y otros, 1991).

Plantear una cierta especialización en la explotación del sílex por parte de una formación social determinada, podría implicar unos comportamientos y su consiguiente registro arqueológico difícil de contrastar, en el nivel de nuestros conocimientos actuales sobre dicha formación social, pero que queremos esbozar aquí de forma hipotética. La materia silíceo como base de una especialización económica extractiva y transformativa convertiría a este recurso en crítico y por tanto plantearía la necesidad de la apropiación y el control social de dicho recurso. Naturalmente ante la necesidad de un control social de sus recursos críticos la respuesta estará condicionada por la propia estructura de la formación social y las relaciones con otras eventuales comunidades próximas. La existencia de un aparato de coerción, con asentamientos especializados en el control coercitivo intra y extracomunitario de un territorio, una ruta o un determinado recurso se ha señalado para otras zonas del sur de la Península en diferentes épocas, alguna más o menos contemporánea a la en que consideramos se produjo la intensificación de la explotación del recurso silíceo. Nuestras prospecciones en las zonas inmediatas a los afloramientos de Malaver y Lagarín o en el resto de la Depresión rondeña no nos permiten aportar ninguna documentación sobre asentamientos especializados en el control, ni siquiera, por ahora, hemos constatado la existencia de recintos amurallados en los asentamientos más permanentes, casos de Ronda la Vieja, Silla del Moro o Ronda ciudad, a pesar de haber sido parcialmente excavados, lo que si ha podido ser documentado para otras época, como la protohistoria, incluso en

el propio Malaver (Aguayo y otros, en prensa).

Existen otras formas de apropiación social por parte de formaciones sociales en las que aún no se ha institucionalizado el control coercitivo de ciertos recursos o la circulación del excedente por parte de grupos sociales, segmentos o clases. Estas pueden expresarse de forma simbólica mediante la referencia a los antepasados, como expresión de la identidad del grupo y demarcación de sus posesiones comunales. La ubicación de las necrópolis, con tumbas colectivas o individuales pero agrupadas, ha sido señalada como una fórmula de señalización comunal de un espacio sagrado o de un territorio y sus recursos, en uso exclusivo por parte de la comunidad a la que pertenecen los difuntos allí enterrados.

La distribución de las sepulturas megalíticas que pueden observarse en las laderas orientales, tanto de Lagarín como de Malaver, sin una clara vinculación, en cada caso, a lugares concretos de hábitat nos permite hipotetizar sobre una disposición, en relación con las áreas de máxima extracción y transformación de materia prima silíceas, en la que sirvan de hitos de demarcación simbólica del control social sobre el recurso. Algunas observaciones efectuadas en el curso de la prospección llevada a cabo en los afloramientos y datos generales obtenidos en las diversas campañas de prospección que han cubierto la depresión de Ronda, nos sirven como base para apoyar la formulación de tal hipótesis. La existencia de fortificaciones en la Depresión, en poblados o puntos de control, no ha sido constatada hasta el primer milenio en yacimientos ibéricos, desde los siglos VI-V a.C., incluso uno de estos puntos fortificados se ubica sobre una de las crestas dolomíticas que constituyen la zona suroriental de Malaver.

Las ubicaciones de las tumbas con respecto a los poblados supone también un dato interesante para la valoración del papel que estas tumbas podían tener con respecto a la forma de apropiación del medio, del concepto de paisaje o de la representación en la muerte de las relaciones sociales por parte de estas comunidades. Algunas tumbas, a diferencia con lo que será común en una fase plenamente megalítica, no aparecen ubicadas en lugares destacados en el medio, junto a una zona de paso o en relación con algún recurso determinado, sino que por el contrario su situación resulta poco visible, incluso escondida, como en el caso de Cuevas del Marqués, ubicada en el lateral de la angosta garganta de un arroyo, con un trazado corto y encajonado. Incluso desde el mismo hábitat la tumba, aunque muy cercana, no resulta visible, teniendo que llegarse hasta su misma ubicación para poder verla y, aún así, debía pasar inadvertida para quien no conociera su existencia (Aguayo y otros, 1991).

Lejos estamos de la situación de los grandes monumentos megalíticos que aislados o en necrópolis, asociados o no a sus respectivos poblados, adoptan una situación más destacada en el paisaje. La búsqueda de un lugar escondido, pretendiendo que su existencia no sea evidente, es un comportamiento más cercano

a la costumbre de enterrar en la propia cueva, en algún lugar próximo al hábitat. Creemos útil recurrir a mecanismo de explicación como las acuñados en la antropología para la interpretación de comportamientos paralelos en sociedades de agricultores primitivos en contraposición con las de cazadores-recolectores (Clastres, 1981:74-76; Criado, 1989:84).

En el caso de los asentamientos al aire libre del cuarto milenio y primera mitad del tercero, que coincidiría con la introducción y afianzamiento de la agricultura en la zona, los lugares elegidos para la ubicación de los mismos comparten una situación a corta distancia de las vegas de los ríos principales y de las campiñas, que son las zonas agrícolas más productivas de la Depresión rondeña en la actualidad y los lugares ya explotados con intensidad desde el primer milenio a.C. y, sobre todo, a partir de época romana alto imperial, como lo atestiguan la concentración de asentamientos interpretados como unidades de producción agrícolas. No obstante, estamos hablando de épocas muy anteriores cuando aún no debían estar abiertas estas tierras y vegas, cubiertas aún por la vegetación del bosque del nivel mesomediterráneo y termomediterráneo, por lo que cabe suponer que estos asentamientos significan un esfuerzo colonizador de tierras que se van ganando al bosque, allí donde las posibilidades agrícolas, con la tecnología disponible, resultaba más productiva. Pero no debemos soslayar que sólo en los casos de Cuevas del Marqués y Casería de Tomillo (Martínez y otros, 1991), asentamientos y tumbas están asociados. Ambos se encuentran en el límite de lo que todavía hoy es el contacto entre tierra de vega y monte cerrado, en un caso, y dehesa, en otro, sobre areniscas improductivas, desde el punto de vista agrícola, pero con una densa y rica vegetación apropiada para la ganadería de cabras y porcino, además de los recursos propios de la explotación del bosque.

A partir de la segunda mitad del tercer milenio, parece asistirse al proceso de concentración de la población en núcleos más grandes, localizados en lugares más prominentes, en algún caso, en torno al que se ubica una necrópolis megalítica, tal es el caso del asentamiento y la necrópolis de la ciudad de Ronda. Ese fenómeno de concentración poblacional es sincrónico con una estabilización de los campos de cultivo alrededor de los poblados, lo que debe estar en relación con la introducción de cambios en los sistemas de producción agrícola y la apropiación y control de la tierra, junto al ganado, como principales medio de producción (Aguayo y otros, 1989-90:77).

Sin embargo, los sepulcros megalíticos, que acompañan también la tendencia observada en los poblados de ir concentrándose hasta constituir necrópolis, no se relacionan con claridad, en la mayoría de los casos, con los asentamientos al aire libre. Por otro lado, nunca llegan a componer conjuntos tan numerosos y compactos como los de Andalucía Oriental, dando a veces la impresión de tratarse de tumbas aisladas, aunque ello pueda responder más a la falta de un conocimiento

más concreto de su número y distribución y a factores de conservación de estas estructuras. No obstante, al margen de los sepulcros y necrópolis asociados a hábitat concretos al aire libre, la ubicación de la mayoría de los conocidos se sitúan en zona más propicias para actividades relacionadas con la ganadería, zonas de pastos, y como hemos visto, con otro tipo de recursos, como las canteras de sílex. En estos lugares observamos la continuidad del uso de las cuevas como lugares habituales de vivienda, con un carácter estacional, por lo que debemos mantener la asociación de algunas de estas sepulturas y necrópolis con el hábitat en cuevas.

En resumen, podemos destacar una serie de observaciones basadas en el registro disponible y en su valoración:

– La polimorfía de los tipos de sepulcros en la zona con un marcado predominio de las galerías y la imposibilidad de establecer ninguna seriación temporal en función de los tipos formales de sepulcros.

– La falta de un patrón definido a la hora de ubicar sepulcros y necrópolis en relación con un único factor: hábitat en cuevas o al aire libre, pasos o lugares destacados en el medio, recursos económicos (pastos, campos de cultivo, o canteras de sílex).

– Carácter colectivo de todos los sepulcros, reflejo de unas comunidades donde los factores comunales continúan siendo destacados por el ritual funerario, como expresión de que los lazos de parentesco de los linajes vertebran las relaciones sociales y amortiguan los conflictos intra o extra comunitarios, que podrían estar surgiendo por el control de recursos y medios producción, según algunas lecturas derivadas de la composición diferencial entre los ajuares de los escasos sepulcros excavados.

BIBLIOGRAFÍA

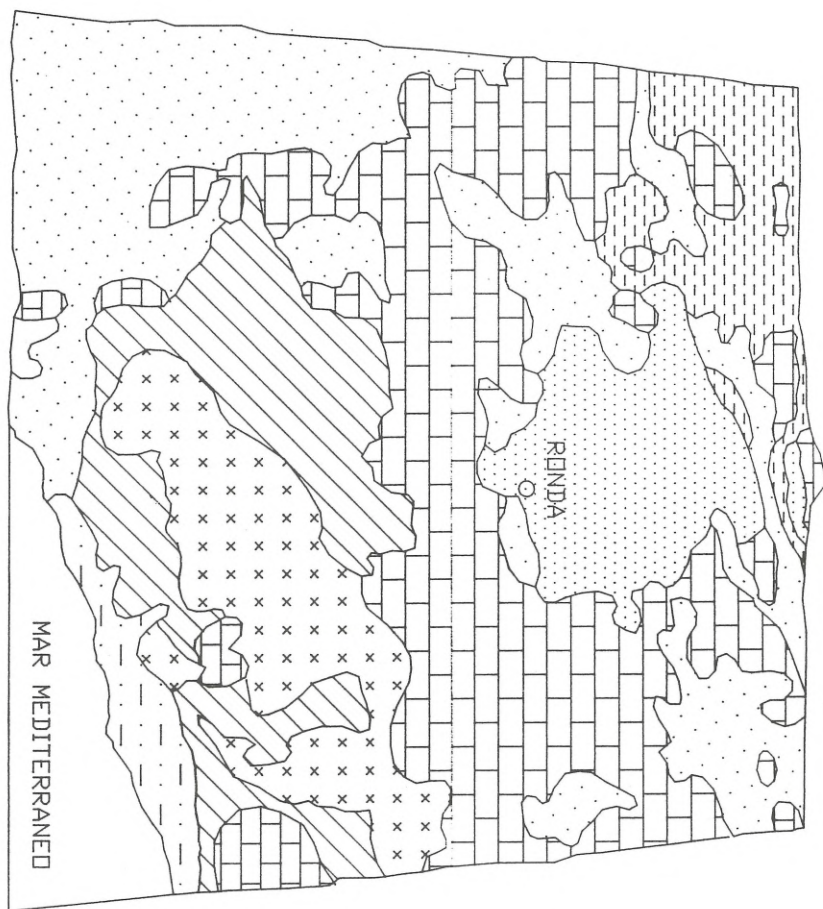
- AA.VV. (1987): *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- AGUAYO, P. (1986): “La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la Provincia de Granada”, en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 262-270. Sevilla.
- AGUAYO, P., MARTÍNEZ, G. y MORENO, F. (1989-90): “Articulación de los sistemas de hábitats neolítico y eneolítico en función de la explotación de los recursos naturales en la Depresión de Ronda”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, pp. 67-84. Granada.
- AGUAYO, P., GARRIDO, O., MORENO, F., NIETO, B. y PADIAL, B. (1991): “Excavación de una tumba colectiva en Cuevas del Marqués. Ronda, Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 89. III, pp. 371-378. Sevilla.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): “Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en

- la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)", en Ryan, M. (ed.): *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe*, pp. 7-32. Dublín.
- AGUAYO, P., AFONSO, J.A., CABELLO, N.J., NIETO, B. y SANZ, L. (1993): "Prospección arqueológica superficial en la Sierra de Malaver-Lagarín (Ronda-Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, II, pp. 325-332. Sevilla.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1984): "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica", *Scripta Praehistorica, Francisco Jorda*, Oblata, pp. 63-112. Salamanca.
- CABRERO, R. (1978): "Ajuar conservado del dolmen de "El Moral", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, pp. 135-142. Granada.
- CABRERO, R. (1985): "Tipología de los sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental", *Huelva Arqueológica*, VII, pp. 207-263. Huelva.
- CARRILERO, M. (1991): *El fenómeno campaniforme en el S.E. de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- CLASTRES, P. (1987): *Investigaciones en antropología política*, Ed. Gedisa. México.
- CRiado, F. (1989): "Megalitos, espacio, pensamiento", *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 75-98. Madrid.
- CRiado, F. (1991): "Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos", *Historia y Crítica*, I, pp. 85-108. Santiago de Compostela.
- CRUZ AUÑON, R. (1983-84): "Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces", *Pyrenae*, 19-20, pp. 47-76. Barcelona.
- FERRER, E. (1982): "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía", *Baetica*, 5, 121-132. Málaga.
- FERRER, E. (1987): "El megalitismo en Andalucía Central", en *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, pp. 9-29. Madrid.
- GARRIDO, A., MARQUES, I. y VILASECA, F. (1984): "El sepulcro megalítico del Cortijo de la Mimbre (Alpandeire), Málaga", *Baetica*, 7, pp. 135-146. Málaga.
- GIMENEZ REINA, S. (1946): "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946", *Informes y Memorias*, 12, pp. 43-49. Madrid.
- GODELIER, M. (1989): *Lo ideal y lo material*, ed. Taurus Humanidades. Madrid.
- HACHUEL, E. y MARI, V. (1990-91): "Difusionismo y autoctonismo: dos vertientes de un paradigma", *Arqueocrítica*, 2, pp. 19-27. Barcelona.
- HURTADO, V. (1987): "El megalitismo en el suroeste peninsular: problemática en la periodización regional", en *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, pp. 31-43. Madrid.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Romisch-Germanische Forschungen, Band 17. Berlín.
- MARQUES, I. y AGUADO, T. (1977): "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)", *XIV Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria, 1975)*, pp. 453-464. Zaragoza.
- MARIN, F., MONTILLA, D., MORALES, D. y SIERRA, G. (1984): "Espacios naturales de la Serranía de Ronda", en *Málaga. Tomo IV. Medio ambiente*, pp. 1325-1388. Granada.
- MARTINEZ, F. y PEREDA, C. (1991): "El dolmen de El Carnerín (Alcalá del Valle, Cádiz): una sepultura "megalítica" de la Edad del Bronce en la Sierra gaditana", *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 89. III, pp. 66-70. Sevilla.
- MARTINEZ, F., PEREDA, C. y ALCAZAR, J. (1991): "Primeros datos sobre una necró-

- polis prehistórica de excepcional interés: El Cerro de la Casería de Tomillos (Alcalá del Valle, Cádiz)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 89. III, pp. 59-65. Sevilla.
- MARTINEZ, G., AGUAYO, P., RAMOS, A., MORENO, F., AFONSO, J.A. y RIOS, G. (1991): "The Malaver-Lagarín ranges prismatic blade production centre (Cádiz-Málaga)", *VI Flint International Symposium. Abstracts*, pp. 305-307. Madrid.
- MICO, R. (1991): "Objeto y discurso arqueológico: El calcolítico del sudeste peninsular", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, nº 1, pp. 51-68. Lerida.
- MOLINA GONZALEZ, F. (1983): *Historia de Granada I: De las primeras culturas al Islam. Prehistoria*, Ed. Don Quijote, 7-131. Granada.
- MONTILLA, D. y SIERRA, G. (1992): "Unidades del paisaje en la Serranía de Ronda", en *Recuerdos de Ronda y su Ecología*, Ronda.
- PEREZ AGUILAR, A. (1964): "La necrópolis prehistórica del Moral", *VIII Congreso Arqueológico Nacional (Sevilla-Málaga, 1963)*, 184-206. Zaragoza.
- PIÑON, F. (1987): "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación", en *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, pp. 45-72. Madrid.
- RENFREW, C. (1981): *The megalithic monuments of Western Europe*, Thames and Hudson. Londres.
- RODRIGUEZ FERNANDEZ, R. (1990): "El arte grabado megalítico en la provincia de Cádiz: galería cubierta "El Toconal I" (Olvera, Cádiz)", *Gades*, 19, pp. 25-40. Cádiz.
- RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1977): *La Serranía de Ronda. Estudio geográfico*. Málaga.
- VALLESPI, E. y CABRERO, R. (1980-81): "Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", *Mainake*, II-III, pp. 48-75. Málaga.



Fig. 1 — Localización del área de estudio en Andalucía central y oriental.
Situación de los asentamientos excavados.



ESQUEMA
GEOLOGICO
DE LA SERRANIA
DE RONDA








-  PLIO-CUATERNARIO
-  MIOLASA
-  FLYSCH
-  SIERRAS BLANCAS
-  TRIAS KEUPER
-  ZONA BETICA
-  PERIDOTITAS

Fig. 2 — Esquema geológico de la Serranía de Ronda.

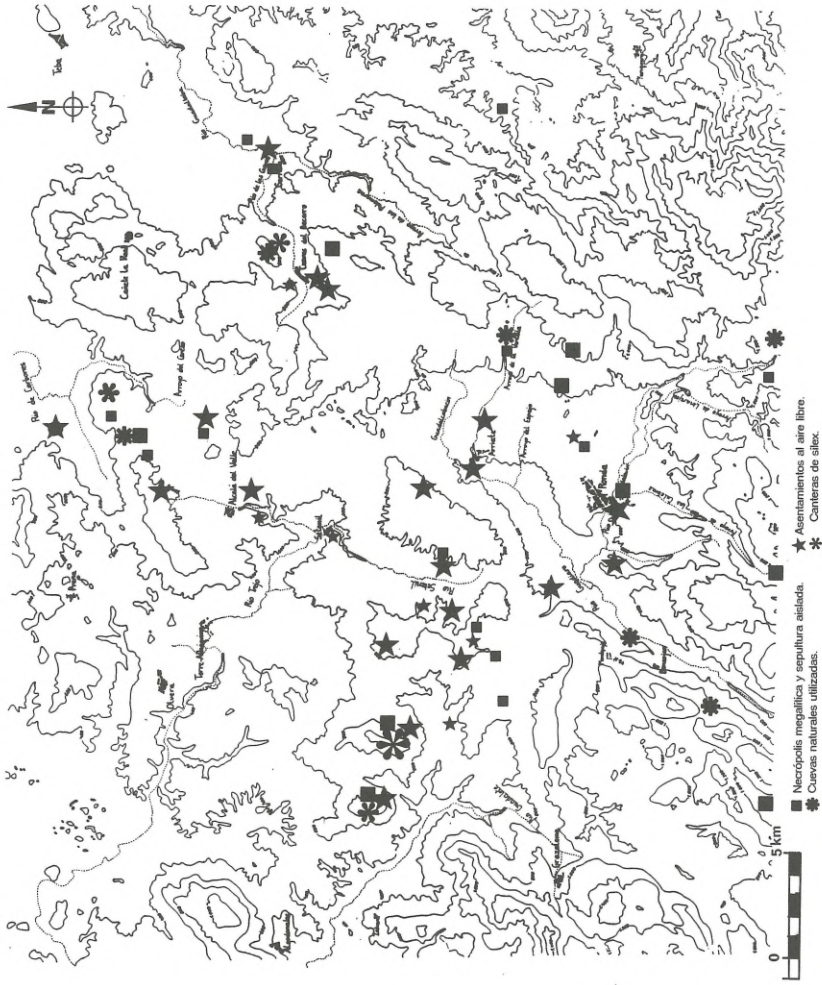


Fig. 3 — Distribución de yacimientos del tercer milenio a.C. en la Depresión de Ronda y sus bordes. Esc. original aquí reducida 1:200.000.